

EDITORIAL

¿SE HA APRENDIDO LA LECCIÓN?

Este año se cumplen 100 años del estallido de la primera guerra mundial, llamada por los historiadores la Gran Guerra. Pese a que el mundo disfrutaba de una relativa paz, los políticos europeos fueron incapaces de evitar que las tensiones internacionales desembocaran en un conflicto de escala global. Diez millones de muertos y veinte millones de mutilados fueron el resultado. Millones de jóvenes dejaron la seguridad de sus hogares para empuñar las armas, marchando entusiastas y arrastrados por un patriotismo estéril. Peor aún, la Gran Guerra dejó cicatrices que cambiaron al mundo, y hasta el día de hoy sentimos sus efectos.

Los líderes que tomaron las desastrosas decisiones que llevaron a la guerra ni se imaginaban las consecuencias. Pero allá en las trincheras, los soldados no tardaron en descubrir la realidad: sus políticos les habían fallado, sus clérigos los habían engañado y sus generales los habían traicionado.

Los *políticos* aseguraron que la guerra produciría un mundo mejor. El canciller alemán proclamó: “Luchamos para defender los frutos de nuestra pacífica industria, la herencia de nuestro glorioso pasado e incluso nuestro futuro”. El presidente Woodrow Wilson, de Estados Unidos, acuñó una frase esperanzadora que se hizo popular. Dijo que la guerra haría del mundo “un lugar más seguro para la democracia”. Y en Gran Bretaña, la gente creyó que sería una guerra que acabaría con todas las guerras. ¡Qué equivocados estaban todos! (Informe de la Revista Watchtower 02/2014).

Los *clérigos* apoyaron el conflicto. “Los guardianes de la palabra de Dios fueron los primeros en entonar el canto de guerra. La lucha sin cuartel se volvió sinónimo de odio irrefrenable”, señala *The Columbia History of the World*. Alimentaron el odio nacionalista en vez de combatirlo, bendiciendo las armas y los batallones que las empuñaban. “Los clérigos demostraron que no podían, y en la mayoría de los casos no querían, poner la fe cristiana antes que la nacionalidad —observa el libro *La historia del cristianismo*—. El informe añade que la mayoría siguió el camino fácil y equiparó el cristianismo con el patriotismo. Los soldados cristianos de todas las religiones fueron instigados a matar a sus semejantes en nombre de Dios.”

Los *generales* prometieron una victoria rápida, pero sin ninguna base. De pronto, los ejércitos cayeron en un sangriento atolladero y millones de soldados sufrieron lo que, en palabras de un historiador, “fue posiblemente la mayor y más cruel tortura física y emocional que el ser humano haya tenido que soportar”.

La guerra marcó con fuego la mente y el espíritu de toda una generación. Imperios enteros desaparecieron, el trágico conflicto antecedió al siglo más sanguinario de la historia de la humanidad. Paradójicamente, en un siglo donde los avances en la ciencia, la medicina y la tecnología conducen al mundo; los seres humanos no han podido generar una sociedad estable y equitativa. Completamos un siglo de revoluciones y protestas. El mundo nunca ha vuelto a recuperar la paz perdida aquel verano de 1914.

Pero sin duda, la más grande de todas las revoluciones del último siglo, es la revolución del conocimiento. Ésta llegó mientras se daban los grandes conflictos bélicos de las últimas décadas. Quienes no se han sometido a los cambios en el aprendizaje, tarde o temprano han sido “bajas” en esta revolución pedagógica que con las tecnologías de la información y los procesos investigativos forman el grupo de “aliados” que gradualmente derrotan los viejos esquemas del aprendizaje.

Ya no se habla de *transmisión del conocimiento*, la cual sólo involucraba una versión monodimensional del aprendizaje: a saber, el docente explica lo que por años ha acumulado en su experiencia y el “alumno” (sin luz), recepciona para luego reproducir.

Hoy se habla de *construcción del conocimiento*; un proceso donde se involucran 1) el aprendizaje en el aula, descrito como un compartir entre el facilitador

y el educando, 2) la preparación de actividades por parte del docente guía, 3) la generación de nuevos conocimientos, a partir de los procesos investigativos por docente y estudiantes y 4) la divulgación, a través de los productos de la investigación: artículos, ponencias y libros... Toda una revolución!

La mejor forma de demostrar que no han sido en vano las pérdidas humanas, los fracasos políticos y los descabros económicos; es el acto de empuñar las armas del aprendizaje, con todos los elementos que lo integran. Es la mejor forma de “protestar” y generar cambios sociales. No necesitamos la bendición del clero, ni el apoyo de los gobiernos.

Amigo lector, hoy la Revista Económicas CUC le entrega una joya pasada por el crisol del esfuerzo de sus protagonistas. Es la mayor demostración de que aprendemos de los tristes caminos de la historia, como herramienta para la construcción de un diáfano futuro.

Gustavo Adolfo Sierra Romero

Editor

EDITORIAL

HAVE WE LEARNED THE LESSON?

This year marks the 100th anniversary of the outbreak of the First World War, called by historians the Great War. Although the world was enjoying relative peace, European politicians were unable to prevent international tensions from escalating into a global conflict. Ten million deaths and twenty million mutilated were the result. Millions of young people left the safety of their homes to take up arms, marching enthusiasts and induced by a sterile patriotism. Even worse, the Great War left scars that changed the world, and even today feel its effects.

The leaders who took the disastrous decisions that led to war did not even imagine the consequences. But back in the trenches, the soldiers soon discovered the truth: their politicians had failed them, their clergy had been tricked and his generals had betrayed them.

Politicians claimed that the war would produce a better world. The German chancellor proclaimed: “We fight to defend the fruits of our peaceful industry, the legacy of our glorious past and even our future.” President Woodrow Wilson, U.S. coined a hopeful phrase that became popular. He said the war would make the world “a safer place for democracy.” And in Britain, people believed it would be a war to end all wars. How wrong they all were! (Report of the Watchtower 02/2014 Magazine).

Clerics supported the conflict. “Guardians of the Word of God were the first to sing the song of war. The relentless struggle became synonymous with unbridled hatred” says *The Columbia History of the World*. They fueled nationalist hatred instead of fighting against it, blessing the

weapons and the battalions that wielded them.

“The clergy showed that they could not, and in most cases would not, put the Christian faith before nationality observes the book—*History of Christianity*—. The report adds that most followed the easy route and Christian equated with patriotism. Christian soldiers of all faiths were instigated to kill their fellows in the name of God.

Generals promised a quick victory, but without any basis. Suddenly, the armies fell into a bloody quagmire and millions of soldiers suffered what, in the words of a historian, “was possibly the largest and most cruel physical and emotional torture that men have had to endure.”

The war marked with fire the mind and spirit of a generation. Whole empires disappeared, the tragic conflict preceded the bloodiest century in the history of mankind. Ironically, in an age where advances in science, medicine and technology lead the world; humans have failed to generate a stable and equitable society. We completed a century of revolutions and protest. The world has never regained the lost peace that summer of 1914.

But undoubtedly the greatest of all revolutions of the last century is knowledge revolution. This came as the great military conflicts of the last decades were given. Those who have not been subjected to changes in learning, sooner or later they have been “casualties” in this educational revolution which with information technology and research processes form the group of “allies” gradually defeating old patterns of learning .

It is not longer spoken of *transmitting knowledge*, which only involves a monodimensional version of learning: namely, the teacher explains what he has accumulated experience for years and the “student” (without light), Receives and then reproduces.

Today people speak of *knowledge construction*; a process which involves 1) learning in the classroom, described as a sharing between the facilitator and the learner, 2) preparation of activities by the teacher guide, 3) generating new knowledge from research processes by teachers and students, and 4) disclosure, through research products: articles, papers and books ... A whole revolution!

The best way to show that human losses have not been in vain, the economic policy

failures and setbacks; is the act of bearing arms of learning, with all the elements in it. It is the best form to “protest” and generate social changes. We do not need the blessing of the clergy, or the support of governments.

Amigo lector, hoy la Revista Económicas CUC le entrega una joya pasada por el crisol del esfuerzo de sus protagonistas. Es la mayor demostración de que aprendemos de los tristes caminos de la historia, como herramienta para la construcción de un diáfano futuro.

Dear reader, today Económicas CUC Journal delivers a gem passed through the crucible of the effort of its protagonists. It is the biggest way to show that we learn of the sad paths of history as a tool for the construction of a diaphanous future.

Gustavo Adolfo Sierra Romero
Editor

EDITORIAL

FOI APRENDIDA A LIÇÃO?

Este ano é o centésimo aniversário da eclosão da Primeira Guerra Mundial, chamada pelos historiadores da Grande Guerra. Embora o mundo estivesse gostando de uma relativa paz, os políticos europeus não foram capazes de evitar tensões internacionais que se transformaram em um conflito de escala global. Dez milhões de mortos e vinte milhões de mutilados foram o resultado. Milhões de jovens deixaram a segurança de suas casas para pegar em armas, marchando entusiastas e arrastados por um patriotismo estéril. Pior ainda, a Grande Guerra deixou cicatrizes que mudaram o mundo, e até hoje se sentem seus efeitos.

Os líderes que tomaram as decisões desastrosas que levaram à guerra nem imaginavam as consequências. Mas, lá nas trincheiras, os soldados logo descobriram a realidade: os seus políticos lhes tinham falhado, os seus clérigos lhes tinham enganado e os seus generais lhes tinham traído.

Os políticos afirmaram que a guerra iria produzir um mundo melhor. O chanceler alemão proclamou: “Nós lutamos para defender os frutos da nossa pacífica indústria, a herança do nosso passado glorioso e até mesmo o nosso futuro.” O presidente Woodrow Wilson dos Estados Unidos, atingiu uma frase esperançosa que tornou-se popular. Ele disse que a guerra iria tornar o mundo “um lugar mais seguro para a democracia.” E na Grã-Bretanha, as pessoas acreditavam que seria uma guerra a qual ia acabar com todas as guerras. Quão errado estava o mundo tudo! (Relatório da Revista Watchtower 02/2014).

O clero apoiou o conflito. “Os Guardiões da Palavra de Deus foram os primeiros a entoar o canto de guerra. A luta incansável tornou-se sinônimo de ódio desenfreado”, diz *The Columbia History of the World*. Eles alimentaram o ódio nacionalista, em vez de combatê-lo, abençoando as armas e batalhões que exerciam. “O clero provou que não podia, e na maioria dos casos não quis colocar a fé cristã antes da nacionalidade -observa o livro *A História do Cristianismo*. O relatório adiciona que a maioria seguiu pelo caminho mais fácil e equiparou o cristianismo com patriotismo. Os soldados cristãos de todas as confissões foram instigados a matar aos seus semelhantes em nome de Deus. “

Os generais prometeram uma vitória rápida, mas sem nenhum fundamento. De repente, os exércitos caíram em um sangrento atoleiro e milhões de soldados sofreram o que nas palavras de um historiador, “foi, possivelmente, a maior e mais cruel tortura física e emocional que o ser humano teve de suportar.”

A guerra marcou com fogo a mente e o espírito de toda uma geração. Impérios inteiros desapareceram, o trágico conflito precedeu o século mais sangrento da história da humanidade. Paradoxalmente, numa época em que os avanços da ciência, a medicina e a tecnologia lideram o mundo; os seres humanos têm sido incapazes de gerar uma sociedade estável e equitativa. Nós completamos um século de revoluções e protestos. O mundo nunca voltou recuperar a paz perdida aquele verão de 1914.

Mas sem dúvida, a maior de todas as revoluções do século passado é a revolução do conhecimento. Esta veio quando foram dados os grandes conflitos militares das últimas décadas. Aqueles que não foram submetidos a mudanças de aprendizagem, eventualmente têm sido “baixas” nesta revolução pedagógica que com as tecnologias da informação e os processos de pesquisa formam o grupo de “aliados” de gradualmente derrotam os velhos padrões de aprendizagem.

Não se fala mais de transmissão do conhecimento, a qual só envolvia uma versão unidimensional de aprendizagem: isto é, o professor explica o que durante anos tem acumulada sua experiência e o “aluno” (sem luz), recebe para logo reproduzir.

Hoje falamos de construção do conhecimento; um processo onde são envolvidos 1) a aprendizagem em classe, descrita como

uma partilha entre o facilitador e o aprendiz. 2) preparação de atividades por parte do professor guia. 3) a geração de novos conhecimentos a partir de processos de pesquisa por professores e estudantes. e 4) a divulgação, por meio dos produtos da pesquisa: artigos, exposições e livros ... toda uma revolução!

A melhor maneira de mostrar que não têm sido em vão as perdas humanas, os insucessos políticos e os colapsos econômicos; é o ato de pegar em armas da aprendizagem, com todos os elementos nele. É a melhor forma de “protestar” e gerar mudanças sociais. Não precisamos da bênção do clero nem do apoio dos governos.

Caro leitor, hoje a *Revista Económicas CUC* lhe oferece uma joia passada pelo cadinho do esforço de seus protagonistas. É a maior demonstração que aprendemos dos tristes caminhos da história como ferramenta para a construção de um diáfano futuro.

Gustavo Adolfo Sierra Romero

Editor